

# *El urbanismo de Oxkintok: Problemas e interpretaciones*

Miguel RIVERA DORADO  
*Universidad Complutense de Madrid*

*Todas las cosas que hay sobre el mar y la tierra  
y que las blancas estrellas contemplan  
tratan de ti y de mí*

(R. L. STEVENSON, *Poems*)

## **RESUMEN**

El urbanismo maya es todavía un problema por resolver. La extraña forma de las ciudades, los grupos de edificios y de estructuras en general, cuya pauta de ordenación es muy diferente de la del Viejo Mundo, no ha sido explicada realmente por los numerosos estudios sobre patrones de asentamiento realizados en los últimos veinte años. Hoy, una aproximación relativamente nueva puede arrojar luz sobre el tema. La perspectiva cosmológica intenta subrayar las implicaciones astronómicas y mitológicas del diseño urbano. Las excavaciones en la ciudad maya de Oxkintok proporcionan una buena información para ensayar una interpretación socio-cosmológica.

**Palabras clave:** Urbanismo maya, sociedad maya, Oxkintok, arqueología de Yucatán.

## **ABSTRACT**

Maya urbanism is still a problem to resolve. The strange shape of cities, groups of buildings and structures in general, whose ordenation pattern is very different from

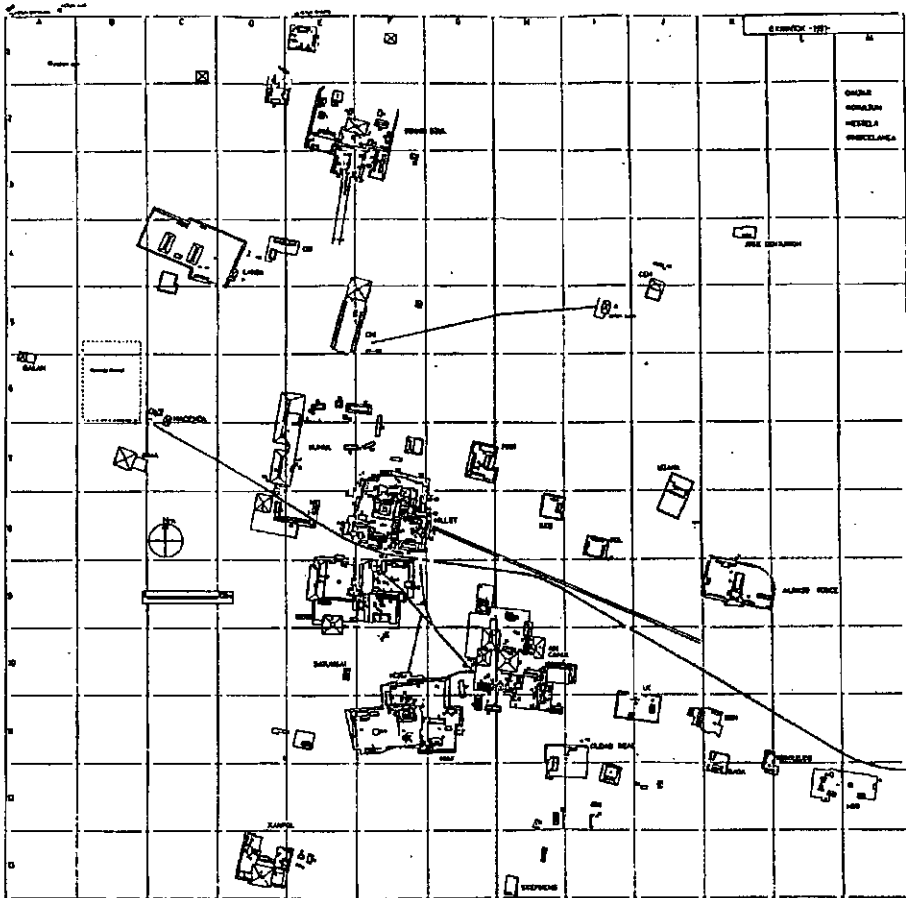
the Ancient World, was not really explained by the many studies in settlement patterns achieved in the last twenty years. Today, a relatively new approach can throw some light on the subject. The cosmological perspective tries to emphasize the astronomical and mythological implications of the urban design. The excavations in the Maya city of Oxkintok supply of good deal of information to try out a socio-cosmological interpretation.

**Key words:** Maya urbanization, Maya society, Oxkintok, Yucatan archaeology.

## LA CIUDAD, LA SOCIEDAD Y EL UNIVERSO

A los primeros exploradores decimonónicos de las ciudades en ruinas de las selvas mayas les llamó poderosamente la atención esa especie de dispersión azarosa en que se encuentran las construcciones, no había calles o avenidas que seguir, ni claras relaciones entre los diferentes grupos de edificios, ni secuencias direccionales o de otra índole, tenían la sensación —como le ocurre todavía hoy a cualquier observador neófito— de que los llamados templos o palacios habían sido colocados de manera totalmente aleatoria en el paisaje; y es posible que ese «pseudo-urbanismo fortuito», apreciado confusamente sobre el terreno por muchos estudiosos, haya condicionado el análisis de la cultura maya en su conjunto y haya ayudado a tergiversar la realidad de los datos y elementos de importancia. De hecho, durante décadas se denominaron «centros ceremoniales» las ciudades mayas, y eso no tanto porque se tuviera verdadera constancia científica de que allí se habían celebrado «ceremonias», sino debido a que no se sabía muy bien qué calificativo emplear, y es corriente que en arqueología se agrupe bajo la etiqueta de ceremonial aquello cuyo significado resulta desconocido o desconcertante.

La noción de cosmograma (la descripción del universo, entendido como un todo ordenado), cuya aplicación vengo defendiendo desde hace años para una mejor comprensión del desarrollo de los asentamientos de las tierras bajas del sureste de Mesoamérica (Rivera 1995a y 1996), puede orientar las primeras pesquisas sobre la naturaleza de ese urbanismo maya aparentemente tan extraño (véanse también, como ejemplo de otros enfoques, la exposición de Wendy Ashmore, 1989, a partir de sus observaciones en Quiriguá, y las referencias bibliográficas que su artículo contiene, que constituyen en buena medida los antecedentes sobre el asunto, en especial Clemency Coggin; igualmente, la mención que hacen Michelet y Becquelin, 1995, de la interpretación de Kowalski del Cuadrángulo de las Monjas de Uxmal), que durante años ha sido negado como tal y que se hurta a una comparación provechosa con otras áreas del mundo antiguo, con Sumer, Egipto o Grecia. El problema es que con mucha frecuencia las investigaciones que han abordado



*Mapa de Oxkintok.*

las implicaciones sociopolíticas del patrón de asentamiento (por ejemplo, las de Marshall Becker y William Havilland en Tikal o las de Edward Kurjack en Dzibilchaltún) han dejado de lado o han tratado muy someramente los aspectos religiosos, cosmológicos o ideológicos en general presentes al mismo tiempo en ese diseño de la ciudad, que eran en gran medida su razón explícita y que estaban desde luego ineludiblemente vinculados al orden social propiamente dicho. Wendy Ashmore (1989, sobre todo las páginas 272 y 273) pretende acercarse al tema del nexo entre poder y cosmología, es decir, a la cuestión del sentido de las ciudades, desde el lado contrario, evitando las implicaciones sociales —especialización económica, demografía, estratificación social— para centrarse en los significados cosmológicos de los arreglos

arquitectónicos. Aceptando, claro está, que esos arreglos tienen como fin último hacer que el paisaje cultural sirva para proclamar la autoridad indiscutible de los que ocupan las posiciones de poder, lo que procura destacar primeramente es que existe un patrón común a varias ciudades mayas, y que en él se descubren símbolos que tienen que ver con la idea maya del universo. Las bases cosmológicas del patrón incluyen, según la autora, el concepto de un cosmos con varias capas o niveles, tanto en el cielo, donde se supone que residen los antepasados, como en el inframundo; la articulación o unificación temporal de esas capas por el movimiento cíclico del sol, la luna, Venus y otras entidades divinas que transitan entre el cielo y el inframundo; conexiones verticales explícitas entre los dominios cósmicos, como los Bacab, las montañas —reproducidas en los templos piramidales, afirmo a mi vez—, y las cuevas; una división horizontal del mundo en cuatro partes coincidentes con los puntos cardinales, más un centro, asociadas a colores y formas orgánicas. Un magnífico ejemplo de la aplicación arquitectónica de tales ideas cosmológicas es el de los complejos de pirámides gemelas de Tikal y otros lugares; Ashmore, sin embargo, trata de alcanzar una pauta de organización del espacio que trascienda al grupo y explique la ciudad, o al menos el «centro» de la ciudad. Sus argumentos aportan datos interesantes y algunas deducciones valiosas, pero no justifican ciertas distribuciones constantes sino en términos muy vagos. Su aproximación al problema, unida a la que yo propongo aquí ahora, sin olvidar las de los arqueoastrónomos, que fueron los primeros en plantearse sistemáticamente el significado de las orientaciones y alineamientos urbanos y en encontrar los observatorios solares y los monumentos conmemorativos de equinoccios y solsticios, como en el famoso grupo E de Uaxactún, junto con las asignaciones funcionales particulares de los edificios explorados, pueden constituir el bagaje sobre el que formular las hipótesis futuras en torno a un campo de estudios que considero sustancial para la comprensión de la civilización maya.

El modelo expreso e imaginado del universo es el que debe ser imitado por la sociedad, según se puede deducir de las abundantes referencias iconográficas y epigráficas que están siendo interpretadas en los últimos años (por ejemplo, Freidel *et al.* 1993), de ahí que el orden socio-cósmico prevalezca sobre toda otra consideración a la hora de planificar el dónde y el cómo de la ciudad, que tiene que adecuarse necesariamente a aquel simulacro. La diferencia con la mayoría de las corrientes de la tradición cultural occidental estriba en que ese orden, al ser una proyección cosmológica, o mejor, al ser imaginado como un complemento o prolongación del supuesto paradigma del orden cósmico en general, con el que tiene que estar en perfecta armonía, sólo puede plasmarse topográficamente en estructuras interdependientes que transmitan el efecto de concordancia, de movimiento, de ritmo y de cambio, que el propio universo produce (efecto que constituía una creencia bien esta-

blecida en el caso de los mayas, como atestiguan sus ideas astronómicas y calendáricas). La pauta o programa de planificación y actuación espacial, tanto en el núcleo de la ciudad —que viene a ser una especie de esfera armilar del sistema social de los antiguos nativos de la península de Yucatán— como en el ámbito de su dominio político, obedece pues a varias condiciones naturales según eran observadas e interpretadas en la antigüedad y, a la vez, a otras especulativamente convencionales o simbólicas, de las cuales yo opino que las principales son las siguientes: 1. La materialización del vacío, de los extensos horizontes libres interestelares. 2. La prelación y la jerarquía de unas entidades sobre otras. 3. La aparente indeterminación de formas y límites. 4. La mutabilidad morfológica y locativa de muchas de esas entidades. 5. La oposición dualista de los campos en que se agrupan los elementos, de acuerdo con fórmulas organizativas del tipo luz-oscuridad, este-oeste y arriba-abajo.

Creo que las manifestaciones del sistema sociopolítico maya que se pueden rastrear de manera más concluyente en el patrón de asentamiento de ciudades como Oxkintok, se adecúan a esas constantes antes que a los típicos lineamientos de centralidad y dimensiones tan frecuentes en el Viejo Mundo, aunque éstos tampoco falten en la península de Yucatán, y que el poder que los gobernantes ejercían sobre el territorio no era más que una derivación del que pretendían ejercer sobre el mundo todo. A manera de ejemplo de mi argumentación y del funcionamiento de mi método hipotético-deductivo propongo que, siendo el rey clásico una especie de sol, que es el cuerpo de mayor fuerza y el predominante en la escala cósmica, los lugares simbólicamente a él asignados de manera directa debían ser internos, circulares, brillantes, elevados y variables dentro de un itinerario reiterado. El ámbito de su imperio debía ser cuadrado y el tiempo sobre el que se desenvolvía circular, compuesto ese reino en líneas norte-sur y este-oeste, vinculado al calendario —que no era otra cosa que una reflexión sobre la estructura de relaciones y fuerzas existente en el universo—, ubicado en los dos planos contrapuestos equivalentes al cielo y al inframundo que el astro regía, y al día y la noche que su movimiento aparente determinaba. Veamos cómo podemos encontrar los indicios de tal pauta organizativa y de otras semejantes en el escrutinio de los datos que hasta ahora poseemos de los sitios de Oxkintok y de su entorno supuestamente dependiente (sobre las excavaciones en Oxkintok de la Misión Arqueológica de España en México véase la serie que con el nombre de la ciudad ha publicado el Ministerio de Cultura de España entre 1987 y 1992; algunas informaciones recientes en Rivera 1995a, 1995b, 1996 y 1997).

## LA CIUDAD DE OXKINTOK

Otros autores, como Michelet y Becquelin (1995), han relacionado ciertos arreglos del espacio construido en los sitios que han excavado con familias o linajes, especialmente en lo que atañe a los ritos públicos sugeridos por algunos tipos de edificios, como las estructuras abovedadas de un sólo cuarto y con columna en la puerta, yo pretendo ir más allá buscando un patrón ordenador de la totalidad del asentamiento, para deducir a continuación el significado y las conexiones de los grupos y de cada uno de los inmuebles. Desde luego, en este ensayo apenas hay cabida para una discusión breve de la primera de esas aproximaciones, pero bastará que se acepte su viabilidad para que la discusión de las restantes cuestiones se facilite notablemente. Empiezo por suponer que la unidad urbana, lo que podemos llamar también unidad de asentamiento, corresponde a una constelación o varias constelaciones en el medio sideral. El espacio libre entre estrellas o grupos de estrellas es el mismo que el existente entre grupos de edificios o conjuntos arquitectónicos. La exigencia de ese espacio libre se convierte así en un rasgo persistente en las ciudades, que jamás aglutinan sin solución de continuidad sus instalaciones. Hay que suponer que tal espacio no estaba del todo en desuso; además de su valor simbólico, y por ende político, en sí, dio cabida tal vez y ocasionalmente a cultivos, depósitos de agua, recintos de almacenamiento, áreas de transformación de materias primas o de actividades que requerían un extenso terreno libre difícil de encontrar en los sectores construidos. A menudo se ha denominado plazas a esos espacios para distinguirlos de los patios que delimitan los edificios dentro de los grupos, pero yo estoy en desacuerdo con la calificación habitual. Los diccionarios definen la plaza como el punto de confluencia de diversas calles o vías de circulación de las personas o los vehículos, donde los vecinos se reúnen y donde se celebran las fiestas o los mercados. En Oxkintok, los espacios que mejor se ajustan a la mayoría de esos fines están en el interior de los conjuntos arquitectónicos y no fuera de ellos, y lo mismo sucede en otras ciudades como Tikal, Calakmul, Edzná, Uxmal o Chichén Itzá, aunque hay algunas como Palenque, Yaxchilán o Piedras Negras en las que, al estar los grupos del área central más próximos entre sí, en cierta medida por las características topográficas de los lugares en que las urbes se localizaron, se hace más difícil la distinción entre los espacios que cumplían verdaderamente una función de plaza y los que eran libres y tenían las connotaciones que estoy comentando (véase Andrews 1975, especialmente sus mapas coloreados). En todo caso, se debe partir de la premisa de que la segmentación o parcelación de la ciudad edificada, de cualquier manera en que se llevara a cabo, fue una condición ineludible si las construcciones estaban vinculadas a agrupaciones sociales particulares, y el caso es que casi todas las ciudades mayas están obviamente divididas, frac-

cionadas, con partes separadas entre sí y claramente desiguales. Puesto que la sociedad estaba escindida en capas o estratos, igualmente tenía que estarlo el asentamiento que albergaba, representaba y expresaba tal estructura social (véase Kurjack 1994). Y éste es un principio que se aplica a todas las ciudades de las culturas complejas (véase Rivera 1975). La configuración general sobre el terreno ya era un problema de otra índole, para los mayas era un problema cosmológico. La cuestión de interés para los analistas modernos es hallar por dónde hay que trazar las líneas que separen e identifiquen en el yacimiento arqueológico a los segmentos, la cuestión es elaborar el supuesto repertorio de estamentos sociales y de sus relaciones tal y como pienso que se refleja en los conjuntos arquitectónicos, la cuestión, finalmente, es reconstruir el universo que los mayas concebían en sus mentes —un universo simultáneamente sociológico y cosmográfico, con fuerte carga alegórica, insisto— partiendo de las ruinas arquitectónicas que todavía permanecen en pie.

Una prueba indirecta de la relación entre grupos de edificios y unidades sociales es precisamente, aunque paradójicamente, la diversidad, en volumen, dimensiones y orientación, de aquellos. Si esa diversidad tuviera que ver únicamente con las diferencias de uso y función de los espacios construidos, entonces los componentes serían también igualmente disímiles, habría en cada grupo «otros» componentes, lo mismo que sucede en nuestra propia cultura con los ámbitos reservados al poder (palacios), la religión (iglesias) o la administración (ministerios). El dato relevante en mi opinión es que los principales grupos de una ciudad como Oxkintok tienen una composición sensiblemente parecida; en todos ellos, por ejemplo, hay una o más estructuras piramidales que ocupan el lugar preferente, y, en asociación con ellas, hay otros edificios más bajos con un mayor número de cuartos. Eso sin contar con que los elementos simbólicos adscritos, que forman, por supuesto, parte del lenguaje más general de asignación de significados e identificación de los espacios particulares, se repiten machaconamente; es decir, en casi todos los grupos del centro de Oxkintok hay elementos conectados como plataformas-adoratorios, estelas o altares. O sea, casi los mismos componentes, pero con distintas calidades y cantidades, como cabría esperar de arquitecturas que representan las mismas cosas —segmentos sociales, unidades emparentadas y corporativas, linajes, clanes, probablemente— pero con diferentes rangos o jerarquías. Incluso podría argüirse que los *sacbeob* no sólo unen los grupos para facilitar la comunicación ritual entre unos y otros o para indicar simplemente la existencia de vínculos, sino que subrayan que todos ellos forman parte de una categoría única en algún nivel de significación, a la manera en que los fieles que desfilan en una procesión de Semana Santa pertenecen a la categoría única de penitentes discernible en el traje que visten, sin que tal conexión implique uniformidad de otro tipo respecto a clase

social, profesión, nacionalidad, etcétera. Kurjack (1994: 313-315) ve en tales conexiones una expresión de parentesco, por ejemplo en Labná, lo que probablemente es acertado, pero yo creo que el significado de las calzadas es más profundo aun y que tiene que ver sobre todo con la singularización de ciertos espacios respecto a los demás, una toma de posición, podríamos decir, en lo que atañe al modelo cosmológico que la urbe retrata y transmite, los senderos por los que transitan las estrellas por el cielo, tal vez, las conexiones imaginarias con que los hombres de todas las épocas y países han dado forma a las figuras de las constelaciones, la misma Vía Láctea como símbolo supremo que se debía de reproducir reiteradamente en la ciudad, en ciertos lugares sagrados de la ciudad. Es lamentable comprobar lo muy escasos que han sido los intentos para encontrar los motivos que llevaban a los mayas a levantar determinados tipos de edificaciones, la carencia generalizada de hipótesis sobre el uso real de los distintos recintos urbanos. En raras ocasiones se han excavado cuartos con materiales *in situ* que han permitido una ajustada interpretación, como la de Inomata y Stiver (1994) de algunas habitaciones en Aguateca, y se han hecho ensayos clasificatorios, a veces con aproximaciones funcionales, como el muy meritorio de Michelet y Becquelin (1996), pero resultan insuficientes o incompletos, por ejemplo a la hora de tener en cuenta factores como la ubicación relativa de las estructuras, sus orientaciones, sus dimensiones comparadas, sus atributos simbólicos en la ornamentación, etcétera. Los mismos Michelet y Becquelin (1996: 126) reconocen que «tratar de reconstruir el funcionamiento de una sociedad a partir del estudio de sus asentamientos implica que se identifiquen prioritariamente las funciones de los diferentes componentes de su hábitat», pero en el trabajo realizado en Xculoc, Xcochxax, Chunhuhub o Xcalumkín, apenas se llega a tenuous certezas respecto a los templos y a los ámbitos domésticos. Yo prefiero una vía deductiva, partiendo de los aspectos más generales, como las adscripciones de los grupos de construcciones a las unidades sociales diferenciadas, para luego alcanzar, desmenuzando el propio grupo en sus componentes, las implicaciones funcionales de cada elemento arquitectónico.

De modo que si aceptamos para empezar la premisa de que los grupos o unidades arquitectónicas de Oxkintok representaban a diversas unidades sociales, emparentadas y corporativas, entonces veremos claro en qué medida las diferencias entre los grupos reflejan las diferencias —de rango, también de función ¿por qué no?, sobre todo si la función económica o política de las unidades sociales determinaba, como parece lógico, las posiciones de rango, y viceversa— existentes en la estructura social de los antiguos mayas. Que las dimensiones y calidad de las construcciones, junto a la preeminencia de su ubicación en la ciudad, implican la importancia social relativa de aquellos a quienes esas construcciones representan, es como ya he dicho un evidente universal de la cultura. Todos los palacios son palacios, símbolos por tanto



del poder, pero el tamaño, el tipo de materiales utilizados en su construcción, la clase de ornamentos que lucen, la ubicación que tienen, permiten distinguir entre poderes ricos y fuertes u otros pobres y débiles. La ciudad que posee más templos es más religiosa que la que posee menos, o alberga más órdenes sacerdotales, o más grupos sociales de cualquier clase que manifiestan su realidad a través de esos monumentos espirituales. Por tanto, si tomamos exclusivamente en consideración algunos elementos especialmente sugestivos de los grupos de Oxkintok cuya cronología y vicisitudes históricas permiten la comparación, puede establecerse un baremo como el siguiente:

1. El grupo que ocupa un espacio mayor es el Ah Canul, con casi 200 m. por 160 m.; e inmediatamente a continuación estarían el Kumul (alrededor de 200 por 100 m.), el Millet (130 m. por 130 m. aproximadamente), el May (150 por 110 m. aproximadamente), el Dzib (150 por 100 m.), el Donato Dzul (120 por 120 m.), y el Xanpol (80 por 80 m.). Los restantes grupos son más pequeños o más excéntricos.

2. En cuanto al número de edificios, el grupo Millet tiene unas 35 estructuras clasificadas, frente a 25 del grupo Donato Dzul, 22 del grupo Ah Canul, 18 del grupo May, 16 del grupo Dzib, 15 del grupo Kumul y 11 del grupo Xanpol. Este parámetro es bastante inseguro por la dificultad de establecer los límites de una estructura, o su carácter independiente, cuando no se ha liberado plenamente de tierra y escombros o se ven sólo los montículos de los derrumbes.

3. El tamaño de los edificios respectivos es también muy difícil de calcular, pero puedo aventurar que las estructuras mayores están en el grupo Kumul, seguido por el grupo Ah Canul, el grupo Dzib, el grupo May, el grupo Xanpol, el grupo Donato Dzul y el grupo Millet. Aquí se tienen en cuenta las plataformas basales y la altura y lados de las pirámides, la longitud de los llamados palacios y el volumen total de materiales.

4. Las estelas identificadas en cada grupo son: 8 en el grupo Millet (estelas 8 —lisa—, 9, 10, 11, 12 —perdida—, 13, 14 —perdida— y 27); 6 en el grupo Dzib, dos de ellas lisas, aunque cuatro, especialmente la estela 22, parecen estar en el límite del perímetro del conjunto (estelas 15, 16, 17, 18, 19 y 22); 4 en el grupo Ah Canul (estelas 23, 24, 25 y 26); 4 en el grupo May, de las que dos son lisas (estelas 20, 21, 28 y 29); 3 en el grupo Kumul, todas aparentemente lisas (estelas 5, 6 y 7); 1 en el grupo Donato Dzul (estela 4 —perdida—), y ninguna en el grupo Xanpol. No cabe duda que en los grupos menos explorados, como son el Donato Dzul, el Xanpol y el Kumul, pueden aparecer en el futuro más estelas, y que las cifras que ahora barajamos deben ser tomadas con muchas reservas.

Por otra parte, no todas las estelas son igualmente importantes o significativas. Algunas están tan mal conservadas que es muy difícil apreciar sus características. Las que muestran (o mostraban cuando las describió Pollock,

véase Pollock 1980) una información iconográfica y epigráfica más rica son las estelas números 2, 3, 9, 11, 12, 14, 19, 20, 21, 23, 24 y 26, tres de las cuales se erigieron en el grupo Millet, otras tres en el grupo Ah Canul y dos en el grupo May. Dado que es probable que la costumbre de levantar estos monumentos vinculados a los conjuntos arquitectónicos y a las unidades sociales allí representadas, se impusiera en Oxkintok de forma plena solamente a partir de finales del siglo VIII o en el siglo IX (véase Rivera 1995b) —quizá con alguna excepción, que creo poco relevante por el momento, como la extraña estela 4 o la discutida estela 20—, los grupos fundados en aquel tiempo o en los que más actividad constructiva y ritual hubo durante el Clásico Terminal deben contar lógicamente con mayor número de estelas. Ese es el caso sin duda del grupo Millet.

5. En las áreas investigadas de la ciudad se han encontrado otras huellas de las manifestaciones más evidentes del ceremonialismo asociado al poder. Por ejemplo, los dinteles labrados. Es el grupo Ah Canul el que monopoliza casi totalmente esta clase de documentos, fechados en su mayoría en el Clásico Tardío (véase Pablo 1991). Sólo una pequeña dependencia palaciega situada a más de 200 metros al sur del Ah Canul, el llamado Palacio Stephens, puede competir en cuanto a abundancia y calidad de piezas arquitectónicas talladas del período.

6. La ciudad de Oxkintok se extiende de norte a sur a lo largo de un eje de algo menos de 2 kilómetros. Hacia el este de los grupos Millet y Ah Canul, y a ambos lados del *sacbe* que parte de la estructura 18 del primero de esos grupos en dirección sureste, hay otros grupos pequeños, de los que el principal es quizá el Alonso Ponce, un conjunto que se puede fechar posiblemente por completo en el Clásico Terminal. Tengo la certidumbre de que los grupos importantes de los períodos Clásico Temprano y Clásico Tardío eran los siete que se distribuyen sobre ese eje desde el norte: Donato Dzul, Kumul, Millet, Dzib, Ah Canul, May y Xanpol, cada uno de ellos con una historia de alrededor de diez siglos, aunque probablemente el Millet, tal y como ahora lo vemos, sea el más tardío de todos. Si dividimos la ciudad por la mitad con una línea perpendicular al citado eje observamos que en la mitad norte sólo hay un grupo principal y otros pocos menores, mientras que en la mitad sur hay por lo menos cinco de tales grupos principales y muchos otros menores. Tal hecho permite suponer que el sur fue el rumbo preferido para la edificación de los conjuntos arquitectónicos. Consecuentemente, cabe presumir que los grupos meridionales tuvieron una significación social más destacada que los septentrionales.

No obstante lo anterior, es posible también conjeturar que el centro exacto del eje norte-sur fue para los mayas el punto en el que estaba emplazado el juego de pelota, dada la significación socio-religiosa que pensamos tenía ese ritual y a la que haremos mención más adelante. Si tal cosa fuera cierta,

tendríamos la ciudad dividida en dos partes iguales, con tres grupos grandes en cada una de ellas: Donato Dzul, Kumul y Millet en el norte, y May, Ah Canul y Xanpol en el sur, quedando el grupo Dzib, que es el que contiene el juego de pelota, como un espacio intermedio y tal vez simbólicamente neutral a los efectos de la ordenación de las relaciones sociales. Aunque no hay que olvidar la importancia que seguramente tenía la orientación de las puertas de los templos piramidales, y la fachada principal de la pirámide del grupo Dzib está orientada al norte, lo mismo que las de las pirámides mayores de los restantes grupos del sur. Es dable mantener, por tanto, la hipótesis de una cierta preeminencia de estos conjuntos meridionales, y paralelamente la de la mitad de la ciudad que ocupaban, o sea, la del rumbo en sí, hasta por lo menos la segunda mitad del siglo VIII, momento en que no creo que se invirtiera la situación sino que debió entrar en crisis el propio sistema ideológico que sustentaba tales atribuciones.

7. En los siete grupos antes mencionados hay pirámides, por lo general una de regular tamaño en cada conjunto arquitectónico. Aceptando que la pirámide constituye el símbolo máximo de la unidad social vinculada a las construcciones del grupo, pues sostenía el santuario dedicado seguramente a los antepasados o dioses protectores del linaje, y a menudo albergaba las tumbas de los personajes más ilustres de aquella unidad social, entonces podemos sugerir que el número de pirámides y sus dimensiones relativas, junto a los ornamentos que lucen y otras asociaciones materiales, proporcionan información sobre la calidad, jerarquía y probable especialización funcional, de los individuos así representados. Es decir, que sospecho que en esta cuestión las cosas no habrían cambiado mucho a finales del siglo XVII, época a la que se refiere Juan de Villagutierre al describir las pirámides de Tayasal en su conocida crónica sobre la conquista española del territorio itzá (Villagutierre Soto-Mayor 1985: 500-501). Según las observaciones realizadas durante el tiempo de desarrollo del Proyecto Oxkintok, plasmadas en el mapa que estoy manejando (Rivera [Ed.] 1992) —aunque son observaciones superficiales que no tienen en cuenta la morfología y la decoración, pues solamente dos de esas construcciones fueron parcialmente liberadas de la tierra y vegetación que las cubría—, las grandes pirámides de los cuatro grupos sureños son de dimensiones semejantes, con bases cuadrangulares de unos 20 por 25 metros y alturas que oscilan entre los 10 y los 18 metros aproximadamente sobre las rasantes de las plazas que se abren a sus pies. Las pirámides de los grupos Millet, Kumul y Donato Dzul, los septentrionales, son las más pequeñas. Además, hay otro rasgo que se debe tener en cuenta, las pirámides de los grupos Xanpol, Dzib y Kumul son excéntricas, están ubicadas en uno de los lados del perímetro del conjunto, el lado sureño; las pirámides de los grupos May, Ah Canul, Millet y Donato Dzul están situadas en el centro de los respectivos conjuntos arquitectónicos. Finalmente, el grupo Ah Canul tie-

ne al menos tres pirámides, seguramente cuatro, constituyendo por ello un caso único en la ciudad; se puede decir, entonces, que la mitad norte de este grupo particular forma una composición de pirámides mientras que la mitad sur forma una composición de palacios.

8. Cinco grupos de la ciudad tienen *sacbeob*, y sólo uno de ellos, el Millet, posee una calzada de mayores proporciones que parece destinada a unir Oxkintok con otro sitio del exterior. Creo que esto se debe a la importancia que tuvo el grupo Millet durante el Clásico Terminal, y a los vínculos que probablemente existían entre las gentes representadas en ese sector, de cultura Puuc y con seguridad del más alto rango, y otras localizadas en los grandes asentamientos que había en la época en toda la región (véase López de la Rosa y Velázquez Morlet 1992: 206-207).

Teniendo en cuenta, pues, las variables enunciadas en los apartados anteriores, me inclino a creer que el grupo principal durante el Clásico Temprano y el Clásico Tardío fue el Ah Canul. Allí se situaba el poder, tanto simbólica como físicamente, en el acto directo o indirecto de su ejercicio; no en vano los epigrafistas han creído leer el nombre antiguo del grupo en una inscripción del dintel 13 — fechado al igual que su pareja el dintel 11 en el año 487 d. J.C. — como Sakunal, que se traduce «el lugar del hermano mayor o de los hermanos mayores» (García 1994: 712 y 715; Rivera 1987). Si esto es así el grupo Ah Canul debe tener algunas connotaciones solares que apunten la hipótesis del simbolismo cosmológico de la urbe. En efecto, es el grupo ubicado más al este de todos los grandes grupos clásicos de Oxkintok, es decir, se puede afirmar que el sol sale por el grupo Ah Canul para alumbrar a todo el resto de la ciudad. Precisamente, este-oeste están orientadas las fachadas del palacio más importante del sector, el CA-7 o Palacio Ch'ich, donde se acumulaban los dinteles labrados con las efigies de los poderosos del sistema dinástico, de manera que el sol daba en ellas a lo largo del día. Los arqueólogos encontraron incluso un sillar de piedra en el grupo Ah Canul con el rostro del dios solar de los mayas tallado en un excelente relieve. También apareció, por cierto, en un aposento del propio palacio CA-7, una figura de bulto redondo de la diosa de la luna, el sol de la noche, Ix Chel (Rivera 1989; Pablo 1991).

Consideremos entonces que el resto de los grupos y edificios de Oxkintok giran en torno al grupo Ah Canul. Resulta muy difícil aventurar qué estrellas o constelaciones estaban asociadas al Xanpol, May o Millet, es un trabajo para un arqueoastrónomo y yo sólo puedo ahora sugerir tal relación e incitar a que se investigue por esa vía. Por ejemplo, cabe la posibilidad de que el grupo Dzib tenga algo que ver con Venus, porque contiene un juego de pelota y un edificio circular, que sin embargo es de fecha aparentemente temprana, pero se trata de una conjetura con tenues fundamentos: está situado a poniente del Ah Canul, y unido a él por un *sacbe*, lo que recuerda la di-

rección de la estrella vespertina anunciadora ocasionalmente del hundimiento del sol en el crepúsculo camino del inframundo (respecto a algunas relaciones arqueo astronómicas entre edificios circulares y Venus, véase Sprajc 1996: 170-184; respecto a las relaciones entre los juegos de pelota y Venus, recuérdese la importancia de esas estructuras en el *Popol Vuh* y la identificación que hacen algunos autores de Hunahpú con Venus, por ejemplo Tedlock 1985: 341-342). Lo que parece indudable es que a finales del período Clásico el grupo Ah Canul perdió importancia, y que fue el grupo Millet el que representó en ese momento, a partir del siglo IX, el poder máximo en la ciudad. Por entonces las pirámides ya no tenían la significación de que gozaron previamente, y por el contrario las estelas y los *sacbeob* sí eran un buen índice del predominio de las gentes relacionadas con algún sector del sitio. En cualquier caso, el grupo Ah Canul no perdió su prestigio, un prestigio que debió sustentarse finalmente en los valores ideológicos que el conjunto compendia; por eso se remató la fachada oeste de CA-7 con unas columnas esculpidas de probable sentido religioso, y se erigieron estelas como la 25, seguramente la más tardía de las que se ubicaron en el conjunto arquitectónico a juzgar por su borde acordelado (véase Proskouriakoff 1950: 161). Esa reputación no se perdió ni siquiera después de que la ciudad fuera abandonada; a lo largo del Postclásico gentes piadosas depositaron numerosas ofrendas cerca de los palacios CA-5 y CA-6 (véase Vidal 1994).

De la confusión de formas y límites de los grupos y de los constantes cambios que sus perímetros —los de los edificios y de los conjuntos arquitectónicos mismos— experimentaban, dan buena fe los croquis del crecimiento elaborados por los excavadores (véase Fernández 1993 y Vidal 1994). Muchos se desarrollan hacia el este, en una dirección inversa a la de las manecillas del reloj, por ejemplo el grupo May, uno de los que mejor se conocen. Las construcciones no son pues definitivas ni estáticas, tienen aire de provisionalidad como el firmamento que se contempla cada noche, y están sometidas a un aparente movimiento traducido en constantes ampliaciones y remodelaciones de muros y plataformas. Verdaderamente, cambian y se trasladan en un espacio sobre el que, debido al efecto de las plataformas elevadas, parecen flotar. La ciudad se considera así viva y variable, como el cosmos todo del que forma parte, como el tiempo que fluye y «camina y pasa también»; y hay que admitir que la parálisis de la arquitectura, siquiera momentáneamente, es decir, la interrupción de los permanentes trabajos constructivos en la urbe —trabajos a los que estaban llamados los gobernantes como manifestación ineludible de la legitimidad para ejercer la autoridad, a través de la alianza con los dioses y la implicación del poder en el orden cósmico—, con seguridad hubiera supuesto un grave peligro para la perduración del universo, ya que habría quebrado la armonía entre sus distintos elementos, que era la clave de su continuidad.

De la oposición dualista ya he dado algunas pruebas. El norte se opone al sur en Oxkintok, según anuncia el Juego de Pelota, estructura DZ-10, cuya cancha se trazó sobre ese eje (véase Rivera 1996: 33 y ss.). Los grupos del norte Donato Dzul y Chi, probablemente también el Kumul, y quizá el Millet, tienen sus pirámides abiertas al sur, mientras que las fachadas principales de las de los grupos del sur miran al norte. ¿Cómo no suponer una colectividad organizada en mitades opuestas, enfrentada ritualmente en el juego de pelota, vinculada en sus dos segmentos sociales mayores a las dos partes del universo, el cielo y el inframundo? El eje norte-sur de Oxkintok se convierte en mi planteamiento en el *axis mundi*, el principal criterio organizador del modelo cosmológico (véase también Kowalski 1994, sobre todo las páginas 97 y ss. para una discusión en Uxmal de este modelo), de manera que el norte se equipara al arriba, el cielo, y el sur al abajo, el inframundo. El grupo Dzib, que contiene el Juego de Pelota, viene a ser el centro de un quincecenas cuyas esquinas podemos pensar que fueron los grupos Millet, Kumul, May y Ah Canul. Entonces quedan dos grupos grandes fuera del esquema, el Donato Dzul y el Xanpol, en el extremo norte y en el extremo sur, representantes tal vez de los últimos pisos del esquema universal, el estrato más alto de los cielos y el estrato más profundo del reino subterráneo.

## LA REGIÓN DE OXKINTOK

Este modelo interno, cosmológico y jerarquizado, de Oxkintok debe encontrarse reflejado también en la distribución de las dependencias y centros menores que, hasta una distancia de 10 kilómetros por lo menos, rodean el sitio cabecera. La ordenación en el terreno de esos lugares, según se aprecia en el mapa elaborado después de las prospecciones de 1990 por Edmundo López de la Rosa y Adriana Velázquez Morlet (1992), se ajusta bien a lo esperado, teniendo en cuenta desde luego los propios condicionantes topográficos y la necesidad de fijar los asentamientos en las proximidades de una fuente de agua potable (véase Dunning 1994), algo tan esencial en la región que se puede afirmar que en el aspecto político el control de los cenotes es la clave primera de todo poder en Yucatán. Numerosos conjuntos de ruinas están en las cercanías del eje norte-sur, extensión del de la propia urbe nuclear, y otros muchos se esparcen hacia el este en los alrededores de la prolongación del *sacbe* que sale del grupo Millet en dirección a Calcehtok. El eje norte-sur que estoy considerando mide unos 5 kilómetros, y el oeste-este casi 6 kilómetros, por lo que es posible suponer que el Gran Oxkintok, el área nuclear de la ciudad con sus dependencias próximas o grupos suburbanos, cubre una superficie aproximada de 30 kilómetros cuadrados.

Sobre el eje sur-norte destacan los sitios Tzacmil, Kupaloma, Xkehché, Xcepkú, PSE 4, PS 5, PS 6, PSW 1, Zaatamul, PN 4, Santa Cruz, etcétera. Sobre el eje oeste-este podemos citar PE 6, Chanbé, Put, PE 8, PE 16, Ebnocac, X'Castillo, PE 13, etcétera. Zumárraga es uno de los sitios con estructuras abovedadas ubicado más al sureste, a unos 5 kilómetros del Satunsat, que es el edificio elegido por nosotros como centro perfecto de Oxkintok. También a unos 5 kilómetros al este-sudeste del Satunsat está Kuxub, un pequeño lugar con una importante pirámide, y todavía más lejos está X'Burrotunich, a casi siete kilómetros del Satunsat, con aspecto más residencial y en donde se descubrió una jamba esculpida con la representación en altorrelieve de un dignatario. Tanto los deteriorados fragmentos de estelas de Kuxub como el monumento 1 de X'Burrotunich, todos ellos vinculados a linajes de alto rango, pueden fecharse en el momento de transición entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal o ya bien entrado este último período (García 1995), lo que confirma bastante bien la cronología que estoy suponiendo para Oxkintok en relación con las esculturas conocidas y la epigrafía que contienen (Rivera 1996: 104-117). Otros sitios secundarios como Xnuchkanxab llegan a estar a más de 8 kilómetros al este del Satunsat, pero ya en la llanura por detrás de las escarpaduras rocosas que rematan la sierrita del Puuc por ese rumbo, y por tanto no creo que deban ser considerados parte de la periferia inmediatamente dependiente de los grupos centrales.

Podemos, pues, hablando ya en el plano regional y no solamente local, plantear la hipótesis de que el reino o la «entidad de poder» de Oxkintok tuvo bajo su control político durante el período Clásico un territorio extendido norte-sur que seguía un eje imaginario que atravesaba la ciudad, con un ramal más tardío dirigido hacia el Este. En el mapa arqueológico del área, un trazado de este tipo se corresponde bastante bien con la distribución de sitios asociados que mencionan Edmundo López y Adriana Velázquez (1992: 203), siendo Xulmil el punto extremo por el norte, Bakná y Acanmul los sitios más meridionales, y Xkukikan la extensión hacia el este. Se aprecia una clara preferencia por el sur, puesto que al norte de Oxkintok hay muy pocos lugares que se puedan relacionar con la ciudad, mientras que la mayoría de los sitios aparentemente subordinados están al sur (véase Velázquez y López de la Rosa 1995, especialmente los mapas de las páginas 102-107). Esa preponderancia del sur sobre el norte la encontramos igualmente, como ya he dicho, en el núcleo central de Oxkintok, a juzgar por la diferencia en el volumen de construcciones. Es un patrón originado probablemente en el Clásico Temprano, según parece mostrar la localización de estructuras de estilo Oxkintok Temprano (Andrews 1986: 11-12). Sin embargo, dada la concentración de restos de arquitectura del estilo Puuc Clásico al este y sudeste de Oxkintok (Andrews 1986: 45 y 60), es posible inferir que, al igual que sucede en el perímetro nuclear de la urbe, ese ramal oriental al que hago alusión debe da-

tarse de manera general a finales del siglo VIII y en los siglos IX y X, quedando para las centurias anteriores un territorio conformado básicamente por la agrupación de los sitios cerca del eje norte-sur. Diríamos, por tanto, que la notable variación en la localización de los asentamientos dependientes después del 780 aproximadamente señala y ratifica el comienzo de una época de profundos cambios en la cultura toda de Oxkintok, lo que se comprueba en el desarrollo de la propia arquitectura, la escultura, la escritura jeroglífica y otros elementos fundamentales. Vale la pena señalar al respecto que la última fecha del Grupo Jeroglífico de Xcalumkín es el 771 d.C. (Becquelin y Michelet 1996: 108), y que no cabe duda de que en una extensa zona del noroccidente de Yucatán estaban cambiando las cosas —por ejemplo, en arquitectura, la desaparición del estilo llamado Puuc Temprano a finales del siglo VIII— y que se abría una etapa claramente distinta de la anterior.

Ahora bien, ¿qué significa la preponderancia de un rumbo particular en el objetivo de delimitar el área de dominio político de un estado maya del noroccidente de Yucatán? Mi opinión es que la ideología que sustentaba el poder fue modificada en el sentido de dar mayor prioridad al culto solar sobre los restantes de carácter celeste y telúrico que caracterizaban la etapa anterior. Recordemos que el principal edificio palaciego de los excavados por la Misión española, el palacio CA-7, del período Puuc en el paso del Clásico Tardío al Clásico Terminal, tiene sus fachadas orientadas al este y al oeste, la dirección del itinerario diario del sol, y que, por el contrario, los palacios del mismo grupo Ah Canul de los siglos VI y VII, las estructuras CA-5 y CA-6, tienen sus fachadas orientadas al norte y al sur. Y lo mismo puedo repetir respecto a la mayor parte de las pirámides de estilo Proto-Puuc conocidas. Un cierto equilibrio entre los dioses del cielo y de la tierra, tal vez con énfasis en los cultos telúricos, como parece sugerir el rumbo sur y edificios como el *Satunsat* —en el que, sin embargo, como veremos en seguida, se debieron celebrar desde el Clásico Temprano ceremonias relacionadas con la identificación del gobernante con el sol—, además de las representaciones del dios *L* de la cerámica *Chocholá* y quizá de la estela 9 y de los fragmentos de *Kuxub*, dejó paso a la incontestable fuerza de la religión heliolátrica, tal vez coincidiendo con la llegada al poder absoluto del rey *Walas* hacia el año 700 y la introducción del estilo Puuc Temprano, y eso puede indicar que hubo, paralelamente, una centralización y reforzamiento del poder, expresado además en la gran cantidad de monumentos conmemorativos que se labran y erigen en los dos últimos siglos de ocupación del lugar. Es posible que la remodelación del juego de pelota tuviera también que ver con esas circunstancias especiales (Rivera 1996: 33-48).



## EL SATUNSAT, UN MICROCOSMOS

Creo que en el curso de las investigaciones llevadas a cabo en Oxkintok entre los años 1986 y 1991, la Misión Arqueológica de España en México tuvo la suerte de descubrir para la arqueología moderna una construcción particular que representa en sí misma la idea matriz que guiaba a los urbanistas mayas cuando trazaron y remodelaron la ciudad durante casi dos milenios. Se trata del famoso Laberinto, el Satunsat, una estructura de apariencia exterior bastante modesta pero que esconde en su planta, en sus dimensiones y orientaciones, en el juego de sus formas y en los elementos adicionales de que está dotada, algunas de las claves de la poderosa ideología que se plasma por doquier en ésta y en otras de las grandes urbes mayas del período Clásico (véase Rivera 1995c; 1996: 49-59).

Lo que sabemos de la religión maya, las tradiciones conservadas en la comarca, las analogías con otras épocas y otros lugares, incluso el sentido común, todo conduce a suponer que el Satunsat tuvo como finalidad el reproducir artificialmente una cueva de manera que dentro de él se pudieran llevar a cabo ritos de iniciación que necesitaran una conexión con el inframundo. Se hizo deliberadamente una gruta artificial, en vez de aprovechar las numerosas que existen en la zona, porque así era posible dotarla de determinadas características específicas, medidas, pisos, escaleras, tragaluces, y porque esa voluntad constituía un simulacro expreso de la creación realizada por los dioses de los caminos que penetraban en lo profundo de la tierra, es decir, equiparaba al gobernante maya que ordenaba la construcción con los demiurgos fundadores, sus antepasados. La cueva artificial, que es el Satunsat, como las montañas artificiales, que son las pirámides, expresan la voluntad, y quizá la necesidad, de las civilizaciones mesoamericanas de hacer nítidamente culturales y sociales los símbolos que, formando parte de la naturaleza por decisión de los dioses, se habían convertido en emblemas del entramado ideológico que sustentaba el orden establecido.

Como es lógico, los que entraban en la cueva artificial recorrían la senda que lleva a los infiernos, lo mismo que hacía quien se adentraba en Loltún, en Balamkanché, en Naj Tunich, en la vecina Calcehtok o en cualquier otra de las grutas sagradas, y también quien caía en las turbias aguas del cenote de Chichén Itzá. Mi opinión es que en el Laberinto de Oxkintok penetraban los señores, probablemente los reyes (quizá en el Clásico Temprano, o incluso posteriormente, los miembros de esa especie de «oligarquía» —algo parecido a la tardía institución política del *multepal*— cuya existencia ha demostrado Grube en Xcalumkín después de leer las inscripciones jeroglíficas, según Michelet y Becquelin, 1995: 130), para sufrir una muerte ritual y obtener los secretos de la resurrección y de la vida. El modelo, el patrón que merece el calificativo de esencial para entender el urbanismo maya, era ob-

viamente solar. Al interior del Satunsat se accedería normalmente por la cara oriental del edificio, subiendo la escalinata situada en esa fachada. Es decir, el itinerario lógico, a mi entender, se iniciaba en el este, por donde el sol sale, y en el tercer piso de la estructura, equivalente quizá al cielo por donde el sol transcurre a lo largo del día. Ya dentro del inmueble, la dirección del recorrido tuerce entonces a la derecha para dirigirse al norte, lado de la construcción donde se halla la que llamamos escalera de caracol, la única escalera que desde el tercer piso desciende al segundo. Ese rumbo hacia el norte es el del sol en el verano, tiempo de fertilidad, de lluvias, de abundancia y de vida. En el segundo piso se va luego hacia el sur, como hace el sol en la estación invernal, en el preludio de lo que será sequía, desolación y muerte de la naturaleza. Allí se encuentra otra escalera interior que desciende al primer nivel, el del inframundo propiamente dicho, a donde el sol se retira después del equinoccio de otoño —cuando entran directamente sus rayos por los tragaluces abiertos en la fachada oeste, justo antes del ocaso— y donde el astro (y el rey) mueren. A partir de ese momento puede empezar el proceso del renacimiento, siguiendo el recorrido de las oscuras y angostas galerías hacia el norte de ese piso primero, costado en el que hay otra escalera que asciende al segundo piso, y de ahí por la escalera de caracol al tercer piso, a la resurrección y la vida nueva, tal y como hará el sol cuando regrese desde el trópico de Capricornio al de Cáncer.

Puede apreciarse que ese recorrido iniciático por el Laberinto no es, por tanto, muy diferente del que proponen Schele y Freidel para los reyes de Cerrros (Schele y Freidel 1990: 96-129; también, y dentro de un contexto teórico de claras exigencias cosmológicas, Freidel y Schele 1988: 80-93). El gobernante maya es el sol, es como el sol, el más fuerte, el dador de la vida. Su intermediación con los poderes sobrenaturales para el bien de su pueblo imita los pasos y los comportamientos que el propio sol propone, bien en la forma objetiva en que parece que se mueve el brillante cuerpo sideral, bien en la forma literaria elaborada de que dan cuenta los arquetipos mitológicos. Y tanto el astro como el héroe Hunahpú mueren, descienden a los infiernos y renacen más vigorosos y pujantes para traer la esperanza a los hombres y la prolongación del tiempo y de la existencia. Esa «solarización» de los señores y gobernantes mayas se plasma ejemplarmente en el Satunsat de Oxkintok, y debe extenderse con otros matices y más amplios significados al resto de las construcciones de la urbe, y al diseño del asentamiento todo.

Los estudios de arqueoastronomía que se llevaron a cabo en el Satunsat durante las campañas de excavación de la Misión Arqueológica de España en México (Sprajc 1990) probaron taxativamente dos cosas, que el edificio estaba estrechamente relacionado con los movimientos aparentes del sol, y por tanto con el calendario, y con las labores agrícolas, y que la dirección oeste era la que tenía un mayor peso específico a la hora de analizar los motivos

de las orientaciones y el diseño general de la estructura. En esa fachada oeste se abren varios tragaluces que, por perforaciones correspondientes en los sucesivos muros interiores, permiten la entrada de los rayos solares más o menos profundamente. Tres de esos tragaluces están dirigidos al horizonte de tal manera que se alinean perfectamente con el sol antes de ocultarse en las fechas próximas a los equinoccios (24 de marzo y 20 de septiembre en dos de ellos y 23 de marzo y 21 de septiembre en el restante). En palabras de Iván Sprajc (1995: 590), «el sol pudo ser observado directamente a través de los tragaluces, a lo largo de sus ejes centrales o de sus paredes laterales». En efecto, «en los días en que el sol, al ponerse, se está acercando al eje de un tragaluz, los rayos penetran cada día más lejos a lo largo de su conducto, cayendo en parte también en las paredes oriente de los cuartos intermedios. El día en que el sol se va a poner en el eje del tragaluz, los rectángulos o cuadrados iluminados, que aparecen unos minutos antes de la puesta debajo de los agujeros en los muros interiores, van subiendo hasta que, en el momento de estar el sol en el eje del tragaluz, se alinean con los agujeros, es decir, desaparecen en ellos». Un fenómeno que inmediatamente recuerda casos célebres como el del templo ramésida de Abu Simbel, en Egipto. Pero en Oxkintok se trata de determinar con absoluta precisión el paso del tiempo hasta las fechas intermedias entre los solsticios, y se trata de capturar el sol, atraparlo en el interior del Laberinto justo antes de que se ponga y desaparezca por el oeste, es decir, hacerle entrar en la cueva del Satunsat cuando se sumerge en el inframundo, dos operaciones que para los mayas debieron resultar idénticas. Sprajc (1995) ha encontrado grandes similitudes entre las propiedades solares del Satunsat y las de la estructura 1-Sub de Dzibilchaltún, más conocida como Templo de las Siete Muñecas, ambos edificios son casi de la misma fecha —algo más temprano seguramente el de Oxkintok— y son igualmente singulares dentro del catálogo de la arquitectura maya, lo que, evidentemente, relaciona a las dos ciudades. Otros tragaluces del Satunsat guardan todavía su secreto, unos porque no permiten ver el cielo, otros porque su orientación no ha sugerido aún nada a los investigadores, pero es muy posible que algún día puedan aportar datos adicionales que ratifiquen el valor astronómico y cosmológico de la estructura. Mientras tanto podemos estar seguros de algo, que el Laberinto no es sólo un reloj de sol, pues sus enrevesados pasadizos, sus tres pisos y sus escaleras interiores se deben a razones que inciden en aspectos religiosos y rituales relacionados con el inframundo. Incluso, se puede especular con la idea de que la planta rectangular del edificio implica la creencia maya, muy lógica por otra parte, en que el mundo en el que vivían era también rectangular, y no cuadrado, que la distancia que el sol recorría a lo largo de medio año, de norte a sur, por ejemplo, de solsticio a solsticio, era bastante mayor que la que recorría a lo largo del día, de este a oeste. Si la arquitectura maya es expresión indudable del

poder de los gobernantes y de su afán por encontrar la oportuna legitimidad para el ejercicio de sus funciones, entonces el Satunsat es la manifestación del control sobre el tiempo de esos gobernantes y de su capacidad para moverse, como el sol, y siguiendo al sol, entre los niveles del cosmos.

## COLOFÓN

La trascendencia de la ideología heliolátrica para la legitimación del sistema de poder maya condujo a la identificación total del rey con el astro más poderoso del firmamento, lo que constituyó el punto de partida de la implicación de este personaje en el funcionamiento del cosmos, en su orden y en su perpetuación. Los símbolos de la doctrina se mostraban en la ciudad, y la ciudad se convirtió en un rosario de signos que señalaban el papel cosmológico de los linajes reales, lo que a su vez se conectó estrechamente con la justificación que ellos propugnaban sobre el derecho a ejercer la autoridad de modo absoluto. Esa ciudad-símbolo, que reflejaba la estructura social como un espejo frente al universo, fue pensada consecuentemente, y creció y se transformó según el modelo aceptado. No es un caso único, en la India, por ejemplo, hay un paradigma de tales situaciones, la ciudad de Vijayanagara (véase John M. Fritz y George Michell 1991).

Insisto nuevamente en que la ideología maya que sostenía y justificaba la organización política y el sistema de poder en concreto giraba en torno a la red de conceptos cosmológico-religiosos que se había ido tejiendo desde los lejanos tiempos del Formativo y que se consolidó definitivamente en el período Clásico, según se hace evidente a través de los hallazgos realizados en los últimos años en Cerros, en Copán o en Balamkú, y de las numerosas pruebas acumuladas por los estudiosos en Palenque, Yaxchilán, Tikal o Altún Ha, por citar sólo unos pocos ejemplos. Esa ideología tenía necesariamente que plasmarse en formas físicas visibles y tangibles, primero porque así lo demanda la realización plena de cualquier modelo social, pero además porque tal era el principal mecanismo de integración de una colectividad que, como lo fue la maya de las Tierras Bajas, estaba permanentemente amenazada por violentas fuerzas centrífugas. La arquitectura monumental, la iconografía, la escritura y las expresiones calendáricas eran fórmulas adecuadas, pero el conjunto se articulaba lógicamente en un patrón cosmográfico territorial que afectaba primero al centro cívico y ceremonial y después al espacio global sobre el que se constituía la *res publica*, es decir, el reino celestial, el extremo de un diseño universal armónico y en natural consonancia entre sus partes (véase Dunning 1992: 135 y ss). El análisis del urbanismo bajo este prisma es muy probable que nos ayude a descorrer un poco el velo que todavía oculta en buena medida la mentalidad de los antiguos mayas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, George F.  
 1975 *Maya Cities. Placemaking and Urbanization*, University of Oklahoma Press, Norman.  
 1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- ASHMORE, Wendy  
 1989 «Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns», en *Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation* (Ed. W. F. Hanks y D. S. Rice), pp. 272-286, University of Utah Press, Salt Lake City.
- BECQUELIN, Pierre y Dominique MICHELET  
 1996 «Los antecedentes del Puuc Clásico en Xcalumkín, Campeche», *Los Investigadores de la Cultura Maya 4*, pp. 108-118, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- DUNNING, Nicholas P.  
 1992 *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico*, Prehistory Press, Madison.  
 1994 «Puuc Ecology and Settlement Patterns», *Hidden among the Hills. Acta Mesoamericana 7* (Ed. Hanns J. Prem), pp. 1-43, Verlag von Flemming, Möckmühl.
- FERNÁNDEZ, Yolanda  
 1993 *Excavaciones en el grupo May, Oxkintok, Yucatán, México*, Editorial de la Universidad Complutense, Servicio de Reprografía, Madrid.
- FREIDEL, David y Linda SCHELE  
 1988 «Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram», en *Maya Iconography* (Eds. E.P. Benson y G.G. Griffin), pp. 44-93, Princeton University Press, Princeton.
- FREIDEL, David *et al.*  
 1993 *Maya Cosmos. Three thousand years on the shaman's path*, William Morrow and Co., Nueva York.
- FRITZ, John M. y George MICHELL  
 1991 *City of Victory. Vijayanagara. The Medieval Hindu Capital of Southern India*, Aperture Foundation, Nueva York.
- GARCÍA, José Miguel  
 1994 «Comentario general sobre la epigrafía en Oxkintok», *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Eds. J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp. 711-725, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.  
 1995 «Nuevos monumentos esculpidos en el norte de la región Puuc: Kuxub y Xburrotunich», *Mexicon* vol. XVII, n.º 6: 106-111.

INOMATA, Takeshi y Laura R. STIVER

- 1994 «Investigaciones arqueológicas en Aguateca: La temporada de 1993», *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Ed. J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp. 453-470, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

KOWALSKI, Jeff Karl

- 1994 «The Puuc as seen from Uxmal», *Hidden among the Hills. Acta Mesoamericana 7* (Ed. Hanns J. Prem), pp. 93-120, Verlag von Flemming, Möckmühl.

KURJACK, Edward B.

- 1994 «Political Geography of the Yucatecan Hill Country», *Hidden among the Hills. Acta Mesoamericana 7* (Ed. Hanns J. Prem), pp. 308-315, Verlag von Flemming, Möckmühl.

LÓPEZ DE LA ROSA, Edmundo y Adriana VELÁZQUEZ MORLET

- 1992 «El patrón de asentamiento de Oxkintok», *Oxkintok 4*, pp. 201-249, Ministerio de Cultura, Madrid.

MICHELET, Dominique y Pierre BECQUELIN

- 1995 «Elementos políticos y religiosos de un sector de la región Puuc occidental: su identificación e interpretación», en *Religión y Sociedad en el Área Maya* (Eds. C. Varela, J.L. Bonor y Y. Fernández), pp. 109-134, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

- 1996 «Tipologías de edificios en la zona Puuc: problemas y perspectivas», en *Los Investigadores de la Cultura Maya 4*, pp. 123-146, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

PABLO, María del Mar de

- 1991 «El arte de la piedra. Evolución y expresión», en *Oxkintok, una ciudad maya de Yucatán* (Ed. Miguel Rivera), Comisión del Quinto Centenario, Madrid.

POLLOCK, Harry E.D.

- 1980 *The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 19, Harvard University, Cambridge.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

- 1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 593, Washington.

RIVERA, Miguel

- 1975 «El concepto de ciudad en arqueología», *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXIV, n.º 97: 189-204, Madrid.

- 1987 «Una inscripción del siglo V en Oxkintok, Yucatán», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVII: 297-302, Universidad Complutense, Madrid.

- 1989 «Una estatuilla de Ix Chel en Oxkintok», *Oxkintok 2*, pp. 121-126, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

- 1995a «Arquitectura, gobernantes y cosmología. Anotaciones sobre ideología maya en los cuadernos de Oxkintok», *Revista Española de Antropología Americana*, n.º 25: 23-40, Universidad Complutense, Madrid.
- 1995b «Claves de la arqueología de Oxkintok», *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 553-566, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1995c *Laberintos de la Antigüedad*, Alianza Editorial, Madrid.
- 1996 *Los mayas de Oxkintok*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- 1997 «Clues to the System of Power in the City of Oxkintok», en *Emergence and Change in Early Urban Societies* (Ed. Linda Manzanilla), pp. 169-179, Plenum Press, Nueva York.
- RIVERA, Miguel (Ed.)  
1992 *Oxkintok 4*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- SCHELE, Linda y David FREIDEL  
1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow and Company, Nueva York.
- SPRAJC, Iván  
1990 «El Satunsat de Oxkintok ¿observatorio astronómico?», *Oxkintok 3*, pp. 87-97, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- 1995 «El Satunsat de Oxkintok y la Estructura 1-Sub de Dzibilchaltún: unos apuntes arqueoastronómicos», *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, pp. 585-600, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1996 *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*, Editorial Diana, México.
- TEDLOCK, Dennis  
1985 *Popol Vuh. The definitive edition of the mayan book of the dawn of life and the glories of gods and kings*, Simon and Schuster, Nueva York.
- VELÁZQUEZ MORLET, Adriana y Edmundo LÓPEZ DE LA ROSA  
1995 «La región y la ciudad: dinámica de los patrones de asentamiento en el occidente de Yucatán», en *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya* (Ed. Ernesto Vargas Pacheco), pp. 93-122, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- VIDAL, Cristina  
1994 *El grupo Ah Canul de la ciudad maya yucateca de Oxkintok*, Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad Complutense de Madrid.
- VILLAGUTIERRE SOTO-MAYOR, Juan de  
1985 *Historia de la Conquista de la Provincia de El Itzá*, Condumex, México.